

Dr. Dave Mathewson, Apocalipsis, Conferencia 16

Apocalipsis 11 El templo y dos testigos

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Dave Mathewson en su enseñanza sobre el libro de Apocalipsis. Esta es la sesión 16 sobre Apocalipsis 11, el templo y los dos testigos.

En Apocalipsis 11, dijimos que hay dos imágenes diferentes que el autor utiliza, y la pregunta es qué representan esas imágenes y a qué se refieren y también la relación entre las dos imágenes.

La primera que presentamos fue la imagen de un templo y un templo que a Juan se le dice que mida en los dos primeros versículos del capítulo 11. Y luego gran parte del resto del capítulo 11 está dominado por un relato de dos testigos que salen y testifican, y al final del día, una bestia surge del abismo, los mata, y después de eso, son levantados y vindicados. El capítulo 11 termina con el sonido de la séptima trompeta, que se separó de la sexta trompeta en el capítulo 9. Ahora, lo que quiero hacer es mirar esas dos imágenes con un poco más de detalle.

En Apocalipsis 11, versículos 1 y 2, se nos presenta la primera imagen, que es la imagen o símbolo de un templo. Una vez más, la primera pregunta en la que pensar es qué podría significar esto, lo cual no es una pregunta sino el primer principio a realizar. El punto de partida es darse cuenta de que esto probablemente sea un símbolo de algo como lo hemos visto una y otra vez, como es el caso en el libro de Apocalipsis.

Entonces la pregunta es, ¿qué simboliza este templo? ¿Qué está indicando? ¿Se refiere a un templo real o algún tipo de estructura física o qué? Ha habido varias opciones para entender esto. El punto de partida es darse cuenta de que Juan probablemente se está basando en el trasfondo del Antiguo Testamento en la imagen de medir un templo. Por ejemplo, Ezequiel capítulos 40 al 48, que es un texto importante que influirá en la propia visión de Juan más adelante en Apocalipsis 21 y 22, donde Juan tiene una visión del nuevo templo de Jerusalén.

La imaginería del templo se aplica a la ciudad de Jerusalén, como veremos, y esa ciudad se mide. Eso tiene su ímpetu y su influencia desde Ezequiel 40 al 48, donde el autor o el vidente Ezequiel es llevado a un recorrido y realmente ve cómo se mide el templo. Y eso encajaría aquí, donde ahora se le da una lectura a Juan y se le dice que mida el templo de Dios.

El otro texto que probablemente influye en lo que sucede aquí es Zacarías capítulo 2, 1 al 5, donde a Zacarías también se le da una lectura de medidas y se le dice que mida Jerusalén. Así que las imágenes de Juan aquí se basan en material de tipo visionario apocalíptico de Ezequiel, de Zacarías 2, y ahora a Juan se le dice que mida este templo. Entonces la pregunta es: ¿qué es este templo? Ha habido una serie de sugerencias y, al igual que con otras cuestiones relacionadas con la interpretación del Apocalipsis, no quiero examinarlas todas.

Pero antes que nada, una opción común ha sido que se trata de una referencia a un templo literal reconstruido del tiempo del fin, a menudo asociado con esa visión del Apocalipsis que abarca los capítulos 4 al 22, en su totalidad aún futuro, refiriéndose a un fin futuro. -Escenario temporal que tiene lugar justo antes, al final de la historia, antes y luego incluyendo los eventos que rodean la segunda venida de Jesucristo. Parte de eso sería entonces leer el capítulo 11, que predice un templo real reconstruido en cumplimiento de textos como Ezequiel 40 al 48. Otro entendimiento común de esto es que esto se refiere al templo, el templo literal en el primer siglo que fue más tarde destruido en el año 70 d.C.

Entonces, este punto de vista está asociado con una visión del Apocalipsis donde casi todo el Apocalipsis en los capítulos 4 al 22, todos los eventos describen lo que ya estaba sucediendo en el primer siglo, únicamente la visión del primer siglo conocida como la visión preterista. Hablamos un poco sobre eso antes. Y entonces, el templo que se describe aquí es en realidad el templo físico literal que se encontraba en el siglo I d.C. antes de ser destruido en el año 70 d.C.

Y esa visión está asociada con una visión del Apocalipsis que en realidad fue escrita aproximadamente a mediados de los años 60 d.C. Otra vista del templo aquí es tomarla en sentido más figurado; es decir, el templo aquí simboliza al pueblo de Dios, pero sigue siendo una referencia a un templo futuro que es el futuro pueblo de Dios, tomando las imágenes del templo de manera figurativa o simbólica refiriéndose al pueblo de Dios mismo. Otro punto de vista, el cuarto punto de vista que suscribo, es que el templo aquí es de hecho una metáfora de la iglesia, el pueblo de Dios, pero probablemente no se refiere solo al primer siglo d.C., no se refiere exclusivamente a un templo futuro, sino probablemente simplemente se refiere a la iglesia en su existencia a partir del primer siglo d.C., pero a la iglesia en su existencia hasta la segunda venida de Cristo o hasta que Cristo regrese para consumar la historia, que es lo que sucede en el séptimo sello más adelante en el capítulo 11.

Así que tomo el templo aquí como una metáfora del pueblo de Dios, o es decir, a lo largo del Apocalipsis, sería el pueblo de Dios, el nuevo pueblo de Dios, la iglesia compuesta tanto de judíos como de gentiles. En otras palabras, hemos visto una y otra vez que Juan frecuentemente usó imágenes del Antiguo Testamento refiriéndose a Israel y ahora las aplicó al nuevo pueblo de Dios, la iglesia. En otras partes del Nuevo Testamento, hemos visto que los autores del Nuevo Testamento pueden tomar imágenes del templo del Antiguo Testamento y ahora aplicarlas al nuevo pueblo de Dios.

Entonces Pablo, por ejemplo, puede decir que la iglesia es, y puede dirigirse a sus lectores en 1 Corintios 3, como ustedes son el templo. ¿No sabéis que sois templo de Dios? En Efesios capítulo 2, en los versículos 20 y 22, describe a la iglesia como un templo edificado sobre los cimientos de los apóstoles y profetas, siendo Jesús la piedra angular del templo, y el templo va creciendo hasta convertirse en una morada santa donde vive Dios. su Espíritu Santo usando el lenguaje del templo del Antiguo

Testamento. E incluso allá en el capítulo 3 en el versículo 12 del Apocalipsis a una de las iglesias, Juan promete que si vencen, se convertirán en una columna en el templo de Dios. Entonces, no sólo en el Nuevo Testamento sino incluso en el Apocalipsis, Juan ha tomado las imágenes del templo y las imágenes físicas del templo del Antiguo Testamento y ahora las encuentra cumplidas en la iglesia o en el pueblo de Dios mismo.

Entonces entiendo que el templo aquí en el capítulo 11, versículos uno y dos, no se refiere a un templo literal, ni en el primer siglo, el templo que habría estado en pie, ni se refiere a algún templo literal reconstruido en el futuro, sino que debe entenderse simbólicamente como una referencia al pueblo de Dios como templo, como morada de Dios. Y aquí probablemente se refiere entonces al pueblo de Dios como un templo en su existencia a partir del primer siglo, refiriéndose a los propios lectores de Juan, pero llegando a todo el período de tiempo, conduciendo a la segunda venida de Cristo, siempre que él llega a consumir la historia. Curiosamente, esto no es nuevo para John.

Por ejemplo, la comunidad de Qumrán y los Rollos del Mar Muerto a menudo tomaron imágenes temporales del Antiguo Testamento y las aplicaron a su propia comunidad. Vieron su propia comunidad como el templo de Dios. Consideraban a sus propios miembros individuales como las piedras de construcción del templo.

Sin embargo, la principal diferencia era que la comunidad de Qumrán parecía verse a sí misma; esa comunidad junto al Mar Muerto parecía verse a sí misma como el templo de Dios porque pensaba que el templo de Jerusalén era apóstata y malo y no era el verdadero templo. Pero incluso la comunidad de Qumrán todavía anticipaba una futura reconstrucción del templo algún día. Donde Juan parece sugerir que la razón por la que la comunidad es el templo de Dios es porque Jesucristo mismo es el verdadero templo.

Jesucristo es el verdadero cumplimiento del templo de Dios, y por tanto, los que pertenecen a Cristo también constituyen el templo. Y así veremos cuando lleguemos al capítulo 21, Juan no ve un templo, no porque pensara que el original era malo, sino que Juan no ve un templo físico en la Nueva Jerusalén porque el Cordero mismo es el templo y todo el pueblo de Dios es también el templo. Entonces ahora Juan ve al pueblo de Dios como un templo, y se le dice que los mida, excepto, curiosamente, que aquí solo se le dice que mida parte del templo.

La parte que él llama el atrio, el atrio exterior, no debe medirse sino que debe entregarse a los gentiles para que lo pisoteen por un período de 42 meses. Y la pregunta es, ¿de qué se trata esta medición? ¿Por qué se le dice que mida el templo? Y luego, segundo, ¿por qué parte del templo no se mide y se arroja a los gentiles para que lo pisoteen durante 42 meses? En primer lugar, el acto de medir aquí parece sugerir e implicar propiedad y protección. Entonces, el hecho de que sea muy parecido a lo que uno encuentra en Zacarías capítulo 2, por ejemplo, el acto de medir.

De modo que la medición del templo, el templo que simboliza al pueblo de Dios, sugiere la protección y preservación del pueblo de Dios. Durante esto, todo lo que está sucediendo en estos sellos y estas trompetas es que ahora el pueblo de Dios está

protegido y preservado. Tenga en cuenta que también mide no sólo el templo, sino también el altar y a los que adoran en él.

Probablemente no deberíamos tomar esto demasiado literalmente como si fueran tres cosas diferentes. Hay un templo, y luego hay un altar, y luego la gente que adora en él, o que estos son tres tipos diferentes de creyentes o personas dentro de la iglesia. Pero nuevamente, el autor simplemente usa descripciones detalladas del templo y el altar y de quienes adoran en él.

En conjunto, esto no pretende representar elementos distintos dentro del templo, pero en conjunto, simboliza al pueblo de Dios como un templo que ahora está medido, lo que significa su preservación y protección. Ahora la pregunta es, ¿por qué se excluye el patio del altar del templo? Aparentemente no está medido ni protegido, pero ahora está desechado y sujeto a las naciones y para ser pisoteado. Dos posibles explicaciones.

Una de ellas es que el atrio del altar que no está medido pretende simbolizar a los miembros infieles de la iglesia. Recuerde en los capítulos dos y tres, sólo dos de las iglesias fueron fieles y sufrieron persecución por eso. La mayoría de las iglesias estaban tan decididas a llegar a un compromiso y una iglesia fue tan complaciente que muchas de ellas recibieron una evaluación muy negativa.

En un par de iglesias había algunos que eran fieles pero otros que no lo eran y que toleraban a los maestros que decían que estaba bien hacer concesiones. Entonces, una posibilidad es que la parte del templo que se mide y protege sean las iglesias fieles del capítulo dos y los miembros fieles de las iglesias de los capítulos dos y tres. La parte del templo que se arroja afuera entonces representaría a los miembros infieles y transigentes de las iglesias.

Otra posibilidad que creo que puede encajar un poco mejor con lo que vemos en el resto del capítulo 11 y lo que hemos visto hasta ahora es que esta medición de parte del templo, pero excluyendo el atrio del altar, sugeriría que este es la iglesia vista desde dos perspectivas diferentes. Esa es la medida del templo, el corazón del templo, el lugar santísimo y la morada de Dios, donde está el altar. Esto indica que la iglesia está protegida espiritualmente, guardada y preservada por Dios mientras todavía está sujeta a persecución por parte de las naciones y a manos del Imperio Romano.

Entonces, el hecho de que parte del templo sea preservado y protegido indica que la iglesia es preservada y protegida espiritualmente por Dios, pero el hecho de que parte de él sea arrojada para ser pisoteada sería mirar a la iglesia desde la perspectiva de que todavía será perseguido. Todavía estará sujeto a sufrimiento y persecución a manos de la nación y a manos del Imperio Romano, algunos de ellos incluso hasta el punto de la muerte. Nuevamente, en mi opinión, esto tiene sentido a la luz del resto del Apocalipsis, donde se representan a los santos.

Por ejemplo, allá en el capítulo 7, se los describe como sellados y protegidos por Dios, pero todavía son perseguidos. En los capítulos 12 y 13 que siguen, veremos las mismas

imágenes de la iglesia protegida pero todavía sujeta a persecución a manos de Satanás, a manos de la bestia y a manos del Imperio Romano. Ahora, la cantidad de tiempo en que a la iglesia se le permite sufrir persecución, simbolizada nuevamente quizás por el hecho de que el atrio exterior no es medido y está sujeto a ser pisoteado por las naciones, es un período de 42 meses.

Si haces los cálculos te das cuenta que los 42 meses es otra forma de decir tres años y medio, ese tiempo, tiempos y medio tiempo que sale del libro de Daniel que lo encuentras en Apocalipsis capítulo 12 y verso 14. Ese lenguaje de tiempo, tiempos y medio tiempo lo encuentras en Daniel, por ejemplo, el capítulo 7 y el versículo 25, el capítulo 9 y el versículo 27, y el capítulo 12 y el versículo 7 de Daniel. Y puedes buscar esos textos por tu cuenta, pero probablemente ahí es donde John obtiene la noción de los tres años y medio o literalmente tiempo, tiempos, y luego medio tiempo, tres años y medio.

Con suerte, a estas alturas ya habrás descubierto que estos 42 meses, al igual que los otros números que hemos visto en Apocalipsis y las otras designaciones temporales, no deben tomarse con estricta literalidad. No es un período de tiempo literal que deba contarse en un calendario para poder marcar cada día hasta llegar a exactamente 42 meses. Y como dijimos, 42 meses equivalen aproximadamente a tres años y medio.

En cambio, nuevamente, el uso que hace el autor del número 42 no pretende ser tanto literal como para indicar e interpretar el carácter y el significado del tiempo durante el cual la iglesia sufrirá persecución. Y les sugiero que veremos en un momento que probablemente los 42 meses abarcan toda la existencia de la iglesia. Así, ya en el primer siglo, las iglesias debían entenderse a sí mismas en este período de 42 meses.

Pero la idea no es que después de 42 meses hayan terminado. Pero los 42 meses, no literalmente, sino simbólicamente como los otros números, están destinados a interpretar, explicar y describir el carácter de la existencia de la iglesia hasta que Cristo regrese. Ahora, ¿de dónde sacó John el número 40? El número 40 juega un papel clave en el Antiguo Testamento.

Por ejemplo, el ministerio de Elías. Y más adelante veremos que en el resto del capítulo 11, Elías parece desempeñar un papel como la identidad de uno de los dos testigos. Así, por ejemplo, el ministerio de Elías en 1 Reyes 17 y 18, especialmente más adelante en el Nuevo Testamento.

Lea Santiago 5.17, por ejemplo, donde se ve que Elías tenía uno de tres años y medio. Pero también en Números 33, encontramos que el vagar de Israel por el desierto tuvo lugar en 40 campamentos en Números 33. Eso sugeriría entonces que 40 indicaría la idea tanto de juicio como de prueba.

Entonces, 42 meses indicarían que la iglesia ahora está siendo probada. Le espera un tiempo de prueba. Pero en el capítulo 12, versículo 14 de Apocalipsis, también veremos que el número 40 también sugiere preservación.

Entonces, lo que dice el número 42 es recordar especialmente los textos del Antiguo Testamento, y la forma en que Apocalipsis lo usa es 42, entonces, en lugar de ser una designación de un período de tiempo literal, pretende interpretar el carácter de la existencia de la iglesia como uno de preservación, pero de prueba, incluso de juicio, sobre el pueblo de Dios. Así que Juan nos ha dicho, mediante esta imagen de medir el templo, algo sobre la naturaleza de la existencia de la iglesia. Como templo de Dios, como morada de Dios, como lugar donde Dios habita con su pueblo, como templo en el mundo, la iglesia será preservada.

Sin embargo, al mismo tiempo, sufrirá a manos de Roma y del mundo a través de la persecución. Entonces, el carácter de la existencia de la iglesia es un tiempo de preservación, pero también es un tiempo de prueba y sufrimiento. La siguiente imagen, que comienza en el versículo 3, es la siguiente imagen en la que se basa Juan, luego son dos testigos.

Y queremos volver a preguntarnos ¿quiénes son estos dos testigos? ¿Y qué es lo que hacen? ¿Y cuándo hacen esto? Primero que nada, en el versículo 3, se nos dice que testifican durante 1260 días. Esto probablemente se basa en una versión de los 1290 días de Daniel en el capítulo 12, versículo 11 de Daniel. Y luego el número 1260 de Juan puede reflejar una representación más general de 30 meses, en realidad meses de 30 días.

Pero 1260 días equivalen aproximadamente a 42 meses o tres años y medio. Entonces Juan usa estos números, creo, indistintamente, tres años y medio, 42 meses o 1260 días, dependiendo de lo que quiera decir o de cómo quiera caracterizar el período de existencia de la iglesia. En otras palabras, creo que los 1260 días, los 42 meses y los tres años y medio son formas simbólicas de referirse exactamente al mismo período de tiempo.

La existencia de la iglesia comenzó en el siglo I y continuó hasta la segunda venida de Cristo. Y, por supuesto, Juan no tenía idea de que esto continuaría durante 2000 años. Simplemente entiende la existencia de la iglesia como una existencia de prueba y preservación hasta que Cristo regrese.

Ahora, en mi opinión, no hay indicación de que Juan tenga la intención de que sumemos cualquiera de estos números para obtener un período de siete años de tribulación. En algunas construcciones teológicas del libro de Apocalipsis, o en algunos sectores teológicos, se lee que el Apocalipsis describe un período de siete años de tribulación. Eso llegó al número uno, al conectar con Daniel hasta sus 70 semanas.

Y no quiero entrar en todo eso. Creo que la discusión de Daniel sobre las 70 semanas en el capítulo nueve. Pero también sumando dos de estos períodos de tres años y medio o 42 meses o 1260 días, se llega a siete años o siete años de tribulación.

Pero nuevamente, no veo evidencia en ninguna parte de que Juan tenga la intención de

agregar cualquiera de estos períodos de tiempo para llegar a un período de siete años. En cambio, Juan simplemente usa diferentes períodos de tiempo o va y viene entre 42 meses, tres años y medio, 1260 días para describir el mismo período de tiempo. En otras palabras, dijimos que el período de tiempo es la existencia de la iglesia comenzando en el primer siglo y continuando hasta el regreso de Jesucristo para ponerle fin, lo cual encontraremos en el sello número siete.

Pero dependiendo de lo que Juan quiera decir y de cómo quiera retratar la lucha de la iglesia y su existencia, Juan puede usar estos diferentes números. Por ejemplo, todos ellos deben tomarse simbólicamente. Entonces, la pregunta es, ¿cuál es el significado que se transmite al utilizar estos símbolos? Entonces Juan puede describir el período de existencia de la iglesia como tres años y medio, tres años y medio sugiriendo algo que es intenso, algo que indica la persecución y el sufrimiento de la iglesia, pero que no durará.

Tres años y medio son la mitad de siete, siendo siete el número de la perfección y la plenitud. Tres años y medio están muy lejos de esa cifra. Entonces, tres años y medio sugerirían que a la iglesia le espera un viaje lleno de obstáculos, por así decirlo.

Es un tiempo de prueba. Es una persecución intensa, pero será cortada. No durará.

Y piensas en ello, en la idea de tiempo, tiempos y medio tiempo. El tiempo, y luego aumenta a veces, pero justo cuando las cosas se ponen en marcha, luego solo la mitad del tiempo, el tiempo se corta. Entonces, la idea es que la existencia de la iglesia será de intensa persecución, pero no durará.

Será cortado y no alcanzará el número siete perfecto. Al usar el término 42 meses, Juan puede describir la existencia de la iglesia a la luz del trasfondo del Antiguo Testamento como un tiempo de prueba, pero también como un tiempo de protección como lo fue para Israel en el desierto. Al usar 1260 días, el autor puede recordar el período de prueba que el mismo Daniel anticipó y ahora sugiere que la iglesia ha entrado en ese período y la iglesia nuevamente está cumpliendo lo que Daniel estaba profetizando.

Entonces, ¿cuándo ocurre este evento, o cuándo es este período de 42 meses o 1260 días, o tres años y medio? Esas son simplemente maneras diferentes de describir simbólicamente el carácter de todo el período de la iglesia. Nuevamente, desde nuestra perspectiva, lo vemos 2000 años después, pero Juan estaba más interesado en describir el carácter de la lucha de la iglesia y su existencia que conduciría a la segunda venida de Cristo cuandoquiera que ésta tuviera lugar. Sin embargo, cuando miramos el Apocalipsis, creo que veremos que Juan sugiere que este período de tribulación, este período de tres años y medio, 42 meses y 1260 días, comienza con la muerte de Jesucristo.

El propio sufrimiento de Jesucristo y su propio testimonio fiel hasta el punto de la muerte fueron el comienzo de este período de tribulación. Y ahora la iglesia, ahora sus seguidores, participan del mismo testimonio fiel ante el sufrimiento y la muerte. De

hecho, para ir más allá de esto, si uno quiere estar convencido de que esto caracteriza al resto de la historia de la iglesia, sólo necesita tomar algo como, por ejemplo, el Libro de los Mártires de Fox y una serie de otras descripciones uniformes de lo que sucede en la iglesia en los países del tercer mundo, etcétera, para ver hasta qué punto los cristianos siguen sufriendo e incluso siendo perseguidos por su fe.

Algo que resulta revelador para quienes vivimos en lugares donde todavía disfrutamos de una cantidad considerable de libertad religiosa sin preocuparnos de tener que sacrificar nuestras vidas por ello. Ahora, en el capítulo 11, comenzando con el versículo tres, este período de 42 meses o 1260 días o tres años y medio ahora pretende describir el tiempo de estos dos testigos. En el resto del capítulo dos, dijimos que los dos testigos y sus carreras, por así decirlo, tuvieron dos fases durante este período de tiempo.

La primera parte es que los dos testigos salen y se dedican a testificar en el mundo. Y parecen hacerlo con un éxito considerable. Y con esto quiero decir que lo hacen sin que parezca experimentar ningún daño u oposición.

De hecho, el texto nos dice que cualquiera que intente hacerles daño sufrirá graves consecuencias. Entonces, aparentemente a la iglesia se le permite actuar, o a estos dos testigos se les permite realizar su testimonio. Sin embargo, al final del día, lo veremos comenzando con el versículo siete.

Dice que ahora, cuando hayan terminado el testimonio, se permitirá que una bestia salga del abismo y los mate. Entonces, del tres al seis, parecen invencibles. Y a partir del versículo siete, de repente parecen vulnerables.

Una bestia sale del abismo, los mata, y todo el mundo básicamente hace una fiesta porque están felices de que estos dos testigos hayan sido ejecutados. Entonces quiero preguntar, ¿cómo explicamos lo que parece estar sucediendo en el capítulo 11 con la aparente invencibilidad pero luego la vulnerabilidad de estos dos testigos? Y nuevamente, ¿quiénes son estos dos testigos? Lo que quiero empezar es quiénes son las identidades de estos dos testigos. ¿Quiénes son? Ahora, el punto de partida es darse cuenta de que, sean quienes sean estos testigos, deben ser tomados simbólicamente, como hemos visto con todas las demás imágenes. Es decir, aunque los dos testigos podrían referirse a dos personas reales, no necesariamente tienen que referirse sólo a dos testigos.

Podrían referirse a mucho más, de la misma manera que en nuestras caricaturas políticas, el Tío Sam, por ejemplo, y puede que éste no sea el mejor ejemplo, pero el Tío Sam representa a todo el gobierno, representa a todo un grupo de personas, no a una sola persona solitaria. De la misma manera, estos dos testigos podrían representar a más de dos personas. Lo más probable es que los dos testigos tengan sus antecedentes en las figuras de Moisés y Elías en el Antiguo Testamento, y en gran parte de la apocalíptica judía, hay cierta expectativa de que Moisés y Enoc, por ejemplo, regresen.

Existe la expectativa de que Moisés y Elías regresen. Algo de eso parece mentir; La expectativa del regreso de Elías parece estar detrás no sólo de un par de textos del Antiguo Testamento sino también de la comprensión de Juan el Bautista en los Evangelios. Entonces, surgirá la expectativa de un profeta como Moisés, la expectativa de la venida de Elías, y es interesante en el Antiguo Testamento que ambos parecen ser removidos de esta tierra de maneras muy inusuales.

En el versículo 6 del capítulo 11, fíjense que dice, estos hombres, estos dos testigos, tienen poder para cerrar el cielo para que no llueva durante el tiempo que estén profetizando. Hacer que no llueva o cerrar el cielo para que no llueva fue uno de los milagros realizados por Elías. Pero luego fíjense a continuación, dice, y tienen el poder de convertir las aguas en sangre y de herir la tierra con toda clase de plagas tantas veces como quieran, que es exactamente lo que hizo Moisés en el libro del Éxodo, recordando el Éxodo. plagas.

Entonces, el modelo principal para estos dos testigos son probablemente las figuras de Moisés y Elías en el Antiguo Testamento. Pero curiosamente, note que no es que uno de ellos haga los milagros de Elías y el otro haga los milagros de Moisés. Ambos son Elías y Moisés.

Entonces a Juan le interesa decir que uno de ellos es Moisés y el otro es Elías. Ambos realizan el milagro de cerrar el cielo para que no llueva. Y ambos son capaces de convertir el agua en sangre y herir la tierra con plagas.

Entonces ambos realizan las obras de Moisés y Elías, no uno ni el otro. Es interesante, también, que al llamarlos profetas, tanto Elías como Moisés tuvieron funciones y ministerios proféticos en el Antiguo Testamento como los tienen estos dos testigos aquí. Ahora, una vez más, debemos preguntarnos quiénes son estos testigos. Algunas personas se han convencido de que en realidad se trata de Moisés y Elías volviendo a la vida durante este tiempo.

A menudo esto se asocia con un tiempo en el futuro justo antes de la venida de Cristo durante este último período de vida en la tierra para ese período de tiempo. De hecho, algunos han tratado de asociar a los dos testigos con personajes históricos del primer siglo, siendo uno común que uno fuera Pablo y el otro Pedro. Y esto describe su ministerio.

Eso es posible. Pero una vez más, creo que tal vez deberíamos considerar a los dos individuos como simbólicos y tal vez no como simbólicos de dos individuos precisos o como dos individuos exactos. Pero después de una serie de comentarios, estoy de acuerdo en que los dos individuos son un símbolo de toda la iglesia testigo.

Mirando a toda la iglesia durante este período de tiempo, comenzando en el primer siglo hasta el regreso de Cristo. Veremos al final del capítulo 11 y con el séptimo sello en el capítulo 11 también que hasta que Cristo regrese, esta es una visión o imagen simbólica de la iglesia en su testimonio fiel y su papel profético en el mundo. Y

nuevamente, no deberíamos tomarlos como dos.

Algunos han sugerido que estos dos testigos son parte de la iglesia. Probablemente, los dos testigos simbolizan a toda la iglesia en su función profética, ya que debe realizar su testimonio fiel en el mundo frente a la persecución y la oposición. Ahora, un par de razones para concluir esto es, en primer lugar, ser llamados testigos de Dios en el versículo 3, salir al mundo y testificar, esta es exactamente la misma tarea que se esperaba que la iglesia hiciera en los capítulos. 2 y 3. Y entonces, uno de los problemas en los capítulos 2 y 3 fue que la iglesia, al menos algunas de las iglesias, estaban comprometiendo su testimonio fiel al comprometerse con el dominio romano pagano.

Las dos iglesias que eran fieles en realidad estaban sufriendo debido a su testimonio fiel y su negativa a ceder. Entonces, la noción de testimonio es una que nos presentaron desde el capítulo 1. Eso es lo que hizo Jesús. Jesús fue el testigo fiel.

Antipas es un testigo fiel en el capítulo 3 que muere por su fe. Juan ahora está dando testimonio de estas cosas que vio. Las iglesias en los capítulos 2 y 3 están destinadas a llevar a cabo un testimonio fiel de Jesucristo en el mundo frente a la oposición y la persecución.

Pero el problema era que muchas de las iglesias en los capítulos 2 y 3 se habían comprometido tanto con el mundo pagano que estaban en peligro de perder completamente su testimonio si no lo habían hecho ya. La segunda cosa a notar es que estos dos testigos en este texto son identificados en el versículo 4 como los dos candeleros. De hecho, el autor usa lenguaje del capítulo 4 de Zacarías para identificarlos como dos olivos.

Pero también se los identifica con los dos candeleros de Zacarías 4 y del templo. Otra indicación del uso de imágenes del templo para aplicarlas a la iglesia son sus dos candeleros. Pero al identificarlos con dos candeleros, una de las claves para entender esto es regresar al capítulo 1 en el versículo 20 donde los candeleros en medio de los cuales Cristo caminó, los candeleros de oro, fueron identificados como las siete iglesias.

Y entonces, al identificar a estos dos testigos, y preguntaremos por qué dos en un momento, pero al identificar a estos dos testigos como dos candeleros, dado lo que hemos visto hasta ahora en el versículo 20 y la identificación en los capítulos. 2 y 3 de las iglesias como candeleros, entonces debemos entender que estos dos testigos simbolizan a toda la iglesia en su ministerio profético, pero también en su testimonio. Entonces, creo que el tema del testimonio, así como el hecho de que Juan ya identificó los candeleros como iglesias en el capítulo 1, nos lleva a la conclusión de que estos dos testigos simbolizan a toda la iglesia que testifica. Y nuevamente, cuando hacen esto, no se refiere a algún período solo en el futuro, sino que se refiere, supongo, a la comprensión de Juan de lo que la iglesia debería estar haciendo desde sus propios días hasta que Cristo regrese para consumir la historia. y recompensar y vindicar a su pueblo.

En medio de eso, la iglesia debe funcionar como un testigo fiel, incluso frente a la hostilidad y la persecución mordaz. Ahora bien, si este es el caso, la siguiente pregunta es, bueno, ¿por qué el número dos? ¿Por qué sólo dos testigos? Si Juan no pretende ser literal, ¿por qué no siete o diez o algún número así? Probablemente haya al menos dos posibilidades y quizá no sean exclusivas. En primer lugar, de nuevo, volver al Antiguo Testamento, según el libro de Deuteronomio, para que un caso se mantenga, para que un testimonio se mantenga en el tribunal, según el libro de Deuteronomio, se requieren dos o tres testigos.

Y eso encajaría perfectamente. El tema del testimonio, siendo la iglesia un testigo, Juan se remonta al Antiguo Testamento y se basa en este concepto en Deuteronomio, imaginando ahora dos testigos basados en la estipulación en Deuteronomio de que debe haber dos o tres testigos. Una segunda posibilidad es que, cuando regresamos a los capítulos dos y tres, sólo dos iglesias fueron fieles en su testimonio.

Y vimos que los otros cinco se estaban comprometiendo hasta cierto punto. Sólo dos de las iglesias, Esmirna y Filadelfia, fueron elogiadas por su fiel testimonio ante el sufrimiento. Esto también puede servir de modelo para el de John; en otras palabras, esas dos iglesias eran el modelo de lo que debía ser la iglesia de un testigo fiel e intransigente en el mundo.

Entonces, ambos juntos probablemente podrían explicar por qué Juan presenta a los testigos como solo dos. Además, cuando preguntamos cuál era la relación entre los dos testigos de entonces y el templo allá en el capítulo 11, versículos uno y dos, el templo que fue medido, probablemente estos, como hemos visto hacer a Juan varias veces, estos son simplemente dos perspectivas diferentes o dos maneras diferentes de mirar la misma cosa. Esa es la iglesia preservada pero sujeta a persecución.

La iglesia es un templo preservado por Dios en el que Dios habita, pero también está sujeto a persecución. Ahora miro a la iglesia desde una perspectiva diferente, desde el punto de vista de su testimonio fiel. Y observe también la otra conexión.

También hay una conexión y relación con el templo. En uno y dos, la iglesia está claramente simbolizada por un templo, pero el hecho de que se identifica con un candelero de Zacarías 4, que es una visión del templo de Dios. Zacarías 4 es uno de los pasajes del Antiguo Testamento que se encuentran detrás del capítulo 11 de Apocalipsis, y los dos testigos, al identificarlos con los olivos y los dos candeleros, sugieren una conexión en términos del templo.

Entonces, las imágenes del templo no terminan en el versículo dos. Continúa con la descripción de los dos testigos mediante el uso del candelero del capítulo 4 de Zacarías. Entonces, en los versículos uno y dos, se ven desde la perspectiva del templo y las iglesias, y ahora se ven en los versículos tres y siguientes desde la perspectiva de una iglesia testigo fiel. Una indicación de lo que hacen ya se encuentra en el versículo tres.

Y antes de que hicieran algo, Juan los describe como vestidos de cilicio. Esto podría

sugerir la noción de arrepentimiento pero también podría sugerir la idea de duelo por el juicio. Por tanto, los dos testigos ya están indicando cuál es y cuál es el papel principal, al menos en el capítulo 11, que van a desempeñar.

Y ese será un mensaje o un ministerio que realmente resultará en juicio. Y de hecho, eso es lo que uno encuentra en los versículos cuatro y seis. Los dos testigos que simbolizan a la iglesia luego comienzan su ministerio o se los describe como testigos y, curiosamente, lo que sucede en los versículos cinco y seis es que no parecen tener éxito en cuanto a evangelización.

Y no es que no lo hagan; es solo que ese no es el punto de Paul. El punto de Juan es demostrar, como hemos dicho, cómo es la iglesia o cuál es su fundamento teológico. ¿Cómo se relacionan la iglesia y su testimonio sufriente con lo que ocurrió en los capítulos ocho y nueve y los juicios de las trompetas? Estos capítulos lo describen con más detalle. Así que ahora los juicios de las trompetas en los capítulos ocho y nueve están relacionados con el testimonio sufriente de la iglesia.

Esa es la razón por la cual Dios derrama su juicio sobre la humanidad en los capítulos ocho y nueve es por su rechazo a la iglesia fiel que testifica e incluso su persecución e incluso muerte a la iglesia fiel. Así que note en el versículo cinco, si alguien intenta hacerles daño, sale fuego de su boca y devora a sus enemigos. Versículo seis, como ya hemos visto, estos hombres tienen el poder de cerrar el cielo para que no llueva.

Y tienen el poder de convertir el agua en sangre, especialmente eso, y golpear la tierra con cualquier plaga que quieran, lo que parece remontarse a los capítulos ocho y nueve. Así que la idea aquí no es tanto que debamos interpretar esto literalmente y que habrá un período de tiempo en el que no lloverá. Pero nuevamente el autor recuerda textos del Antiguo Testamento.

Él quiere que usted recuerde el ministerio de Elías y Moisés y que ahora vea que la iglesia testigo en el capítulo 11 está desempeñando un papel similar. Y así el juicio de los capítulos ocho y nueve es claramente una respuesta al rechazo del testimonio fiel de estos dos testigos en el cinco y el seis. Ahora dijimos que aparentemente, en los versículos cuatro y seis, los testigos no tienen obstáculos ni oposición en su testimonio.

Y dice que cualquiera que intente hacerles daño en realidad estará sujeto a las plagas. Capítulos ocho y nueve. Sin embargo, a partir del versículo siete, la escena cambia abruptamente.

En siete, el testigo parece haber terminado, y una bestia sale del abismo, que es capaz de oponerse a ellos y matarlos. Ahora, aquí hay un par de cosas sobre esta bestia. Veremos que esta escena de una bestia saliendo del abismo y matándolos, esta breve mención de la bestia haciendo esto se desglosará con más detalle en Apocalipsis 12 y 13, donde una bestia sale del mar para perseguir y dañar al pueblo de Dios.

Entonces, los capítulos 12 y 13 ampliarán con más detalle el versículo siete. Pero hay un

par de cosas acerca de la bestia y el abismo que veremos con más detalle en los capítulos 12 y 13. El abismo, o comenzando con la bestia, la bestia en realidad tiene una larga historia en la literatura apocalíptica judía, pero en el Antiguo Testamento mismo, la bestia es una figura demoníaca, una figura maligna a menudo asociada con opresivos, usando el Antiguo Testamento para referirse a gobernantes opresivos o naciones opresivas que se oponen a Dios y son idólatras, oprimen y dañan al pueblo de Dios.

Entonces, esta imagen de una bestia ya le llega a Juan con una historia de uso, interpretación e identificación con gobernantes malvados e imperios malvados que oprimen y dañan al pueblo de Dios. Y ahora Juan usa la bestia nuevamente, probablemente para referirse a otro imperio opresivo, impío e idólatra. Y en su época, ese habría sido el imperio romano.

Ya nos presentaron el abismo en el capítulo nueve, donde estas figuras de langostas salen del abismo. El abismo también tiene una historia de significado y uso que lleva consigo en el uso que le da Juan. Y es que la bestia era vista como el hogar o la prisión de seres demoníacos malvados.

Entonces, al leer sobre una bestia que sale del abismo, los lectores ahora reconocen la verdadera fuente de su persecución. Y es que, es nada menos que el mismo espíritu, el mismo espíritu anti-Dios, el mismo espíritu opresivo, malvado y demoníaco que inspiró a otros gobiernos, naciones, pueblos y gobernantes a dañar al pueblo de Dios y a oponerse al pueblo de Dios, ahora está actuando nuevamente. oponerse al pueblo de Dios en la iglesia del primer siglo, en la forma del siglo primero, al menos en la forma del imperio romano. Y veremos más sobre eso.

Volveremos a eso en los capítulos 12 y 13. Pero curiosamente, entonces, aparentemente, la bestia gana una victoria de modo que, como dijimos en los versículos cuatro y seis, los dos testigos parecen ser invencibles, pero ahora la bestia gana la batalla. victoria para que los dos testigos parezcan vulnerables. Creo que la manera de ver esto es que resulta tentador leerlo como un relato cronológico o una historia secuencial de estos dos testigos.

Es decir, en primer lugar, habrá un período de tiempo en el que tendrán éxito y luego serán invencibles. Y luego habrá un período de tiempo, un breve período de tiempo en el que serán realmente vulnerables. En cambio, creo que no deberíamos tomar esto con una literalidad tan estricta en cuanto a una secuencia de eventos o una progresión temporal.

En cambio, me gusta lo que dijo Richard Bauckham sobre esto. Un erudito británico dijo que probablemente la mejor manera de tomar el capítulo 11 es verlo no como una predicción de una serie de eventos en la vida de la iglesia, sino más bien leerlo como una parábola sobre lo que se supone que debe estar haciendo la iglesia. Es decir, en lugar de ver a la iglesia como si estuviera pasando por un período de éxito y luego siendo vulnerable, es más bien leer esto como si viéramos a la iglesia una vez más desde dos perspectivas diferentes.

Por un lado, la iglesia estará protegida e incluso será invencible, mientras que, por otro lado, seguirá sujeta a persecución a manos del mundo. Por un lado, estará protegido e invencible. Por otra parte, todavía es vulnerable al ataque y la persecución del Imperio Romano y otras naciones impías.

Entonces creo que Bauckham podría tener razón. Este tipo de función es como una parábola de lo que es verdad de la iglesia. ¿Cómo mantiene la iglesia su testimonio fiel? ¿Cómo lleva a cabo su mundo? Será invencible y cumplirá su testimonio.

Al mismo tiempo, también será vulnerable a la persecución y la muerte. La respuesta a los dos testigos ejecutados es doble. En primer lugar, el texto nos dice que dejan sus cuerpos insepultos.

En el siglo I, esto habría sido un signo de extrema deshonra o vergüenza no enterrar el cuerpo. Entonces, esto es simplemente acumular insulto tras insulto. Entonces hubiera sido un gran insulto dejar sus cuerpos en la calle.

No es tanto una cosa grotesca, sino más bien un insulto. La ciudad en la que quedan expuestos e insepultos se llama la Gran Ciudad. En realidad, se llama de varias cosas.

En primer lugar, se llama la Gran Ciudad. Un término que en otros lugares se aplica a Babilonia, y cuando lleguemos a ese término en otros lugares, especialmente en los capítulos 17 y 18, demostraremos que Babilonia, en este caso, probablemente era un código para la ciudad de Roma. Pero en el capítulo 16, verso 19 del Apocalipsis, en el capítulo 17, verso 18, en los capítulos 18, verso 10, y 16, y 18, y 19, y verso 21, todo el capítulo 18, encontramos referencias a la Gran Ciudad en referencia a Babilonia, que probablemente debe equipararse con Roma.

Sin embargo, la ciudad aquí también parece ser la ciudad de Jerusalén ya que, en el versículo 8, se describe como el lugar donde nuestro Señor es crucificado. Y además, se le identifica como Sodoma y Egipto. Entonces, lo que parece estar sucediendo es como si el autor estuviera combinando todas estas ciudades en una gran ciudad en oposición a Dios, y que se opone y oprime al pueblo de Dios, de modo que casi tienes una ciudad transtemporal, una que ahora está encarnada en Roma, pero se encarnó en otras grandes ciudades, como Egipto y Sodoma.

Y conocemos la historia de Egipto como un imperio opresivo, impío e idólatra, y Sodoma siendo una ciudad equivalente al mal, e incluso Jerusalén, el lugar donde Jesucristo fue ejecutado y crucificado por su fiel testimonio, de modo que ahora todos aquellos están encarnados y envueltos en Roma. Pero esto también le permite aplicarse más allá de Roma a cualquier otra ciudad; es decir, esta ciudad existe hasta la segunda venida, y cualquier otra ciudad que se preocupe por encarnar la rebelión, el mal, la idolatría y oprimir al pueblo de Dios encaja exactamente con lo que encontramos aquí. Pero ahora, un símbolo que encuentra su cumplimiento, particularmente en Roma, pero dondequiera que haya una ciudad rebelde, idólatra, que rechaza a Dios y persigue

a su pueblo.

Un comentario la calificó de ciudad mundial. Entonces, la primera es que en esta ciudad que ha perseguido y matado al pueblo de Dios, dejan los cuerpos insepultos, señal de insulto y deshonra, señal de vergüenza. Lo segundo que hacen es celebrar.

Hacen una fiesta y se alegran porque estos dos individuos les han causado tormento y daño. La referencia a los tres días y medio que yacen muertos antes de que finalmente, en los versículos 11 y 12, sean resucitados, los tres días y medio probablemente pretenden recordar tanto los tres años y medio, pero probablemente también aproximadamente el período de tiempo que Jesucristo mismo permaneció en la tumba hasta su resurrección. Ahora, estas personas yacen muertas en la calle para estos dos testigos durante tres días y medio, lo que lleva a los versículos 11 y 12, donde son resucitados ante el mundo entero y para que todos los vean.

La noción de resurrección aquí es de reivindicación. Así que ahora, en los versículos 11 y 12, aquí es donde los santos son vindicados por su testimonio de sufrimiento. La evaluación que el mundo hace de ellos en los versículos anteriores del capítulo 11 es de rechazo, persecución, muerte y regocijo por su muerte, y ahora el veredicto se invierte en cierto sentido, y estos dos testigos son resucitados y son vindicados. ante los ojos del mundo que observa.

Dada la naturaleza apocalíptica y simbólica del simbolismo aquí, no hay necesidad de inventar formas modernas para que todo el mundo vea a estos tres testigos, como televisión por satélite o una cámara web o algo así. Se han sugerido todos estos, pero nuevamente, el autor está trabajando con un simbolismo apocalíptico, y tenemos que recordarnos qué habrían entendido los primeros lectores al leer esto, y no tendrían noción de parte de nuestra tecnología moderna. . Así que el punto es que esto simplemente pretende representar su reivindicación, y de hecho, el texto que hay detrás de esto, cuando dice, durante tres días y medio yacieron en las calles, y la gente los miraba, lanzaron una fiesta, luego en el versículo 11, pero después de tres días y medio un soplo de vida de Dios entró en ellos, y se pusieron de pie.

Esto es casi palabra por palabra; Gran parte de este versículo viene directamente de Ezequiel capítulo 37 y versículo 10, donde Israel experimentó la muerte a causa del exilio, y ahora Dios promete un día en que su aliento entrará en ellos y se levantarán. La imagen de los huesos secos ahora se junta y se pone de pie. Ahora, ese lenguaje se utiliza para aplicar a los testigos que son reivindicados.

La bestia los mató. El mundo se regodeó con ellos. El veredicto del mundo fue que habían sido derrotados y su testimonio pareció en vano.

Ahora, Dios los reivindica levantándolos y dándoles vida, mostrando que su testimonio fiel en verdad no fue en vano. De hecho, demostraré más adelante que este texto se desarrolla con más detalle en Apocalipsis 20 y 4-6 en el conocido pasaje del Reino Milenial. Después del ascenso al cielo en los versículos 13 y 14, especialmente en el

versículo 13, encontramos esta interesante escena donde, después de la resurrección, ahora encontramos un terremoto, y una décima parte de esta gran ciudad se derrumba.

Curiosamente, la respuesta es que aunque al menos una décima parte de la ciudad se derrumbó y 7.000 personas que vivían en la ciudad murieron a causa de este terremoto, el resto se aterrorizó o temió, y dieron gloria a Dios en el cielo. Ahora bien, ha habido mucho debate sobre exactamente cómo debemos entender esta respuesta. En otros lugares, este lenguaje se utiliza a veces en el contexto de una respuesta de conversión.

Entonces, algunos sugerirían que aquellos que no fueron ejecutados en realidad se convirtieron. Le dan gloria a Dios. Eso es exactamente lo que la gente se negó a hacer anteriormente en los capítulos 8 y 9 en respuesta, por ejemplo, a los juicios de las trompetas.

Se negaron a arrepentirse. Se negaron a darle gloria a Dios. Ahora bien, algunos sí dan gloria a Dios.

Otros lo entienden simplemente como un reconocimiento forzado de la soberanía de Dios, como el que se encuentra en Filipenses 2, 9-11. Por ejemplo, cada rodilla se verá obligada a doblarse. Toda lengua confiesa que Jesús es el Señor, algunas de ellas para salvación.

Pero muchos entienden ese texto como un homenaje forzado. Algunos tomarían esto simplemente como un reconocimiento de la soberanía de Dios, lo cual no es necesariamente un verdadero arrepentimiento o un verdadero cambio. Sin embargo, tal vez deberíamos entender esto, que tal vez deberíamos entenderlo como ambas cosas, y que algunas de las respuestas serán un reconocimiento forzado, pero que algunas de ellas deben entenderse como darle gloria a Dios en términos de arrepentimiento real.

Ahora, Richard Bauckham comprende que estas personas realmente se arrepienten. Dar gloria a Dios es en realidad un acto de arrepentimiento, pero lo hacen en respuesta al testimonio fiel y sufriente de la iglesia. En otras palabras, Richard Baucom dice que los capítulos 8 y 9 no provocaron el arrepentimiento.

En otras palabras, el juicio no produce arrepentimiento. ¿Que hace? Es el testimonio fiel de la iglesia lo que finalmente provocará el arrepentimiento de las naciones. La única dificultad aquí es que la respuesta de darle gloria a Dios no viene en respuesta al testimonio fiel, sino que viene en respuesta al terremoto y al juicio final.

Entonces, principalmente, lo que tenemos al final aquí es que incluso en medio del juicio de Dios, algunos terminan respondiendo con arrepentimiento. Ahora, lo que quiero ver a continuación es que al comienzo del versículo 15, finalmente se tocará la trompeta final. Comenzaremos la siguiente sección mirando la séptima trompeta.

Este es el Dr. Dave Mathewson en su enseñanza sobre el libro de Apocalipsis. Esta es la

sesión 16 sobre Apocalipsis 11, el templo y los dos testigos.